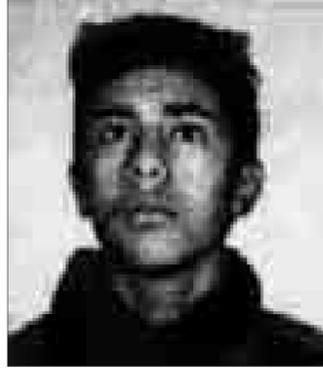


M2

EL MUNDO/LA REVISTA DIARIA DE MADRID
VIERNES 30 DE DICIEMBRE DE 2005



Rachid Tachit.

La delincuencia en 2005

- ◆ Este año acaba con 58 asesinatos y con 114 detenidos, 79 de los cuales son extranjeros (70%)
- ◆ En 2004 hubo 59 muertes violentas, con 100 personas detenidas, de las que 54 eran foráneas
- ◆ Rachid T., detenido como autor del crimen de Joy, fue expulsado de España el 1 de abril /2-3

La M-30 hace aguas



Varios operarios trabajan en los carriles de la M-30 inundados a última hora de la mañana de ayer. / KIKE PARA

La principal vía de circulación de la capital estuvo cortada dos horas al romper una excavadora de FCC una tubería en Legazpi /8



Los bomberos achican el agua acumulada sobre la M-30, ayer por la tarde, poco después de que una excavadora que trabaja en las obras de la autovía rompiera una tubería del Canal. / KIKE PARA

Ayuntamiento. Una excavadora de FCC se lleva por delante una instalación del Canal de Isabel II a la altura del viejo mercado de Legazpi. El agua crea una enorme balsa en la M-30 y obliga a cortar totalmente el tráfico durante dos horas y a desviarlo a través de un descampado

¡Vaya, se ha roto otra tubería más!

FERNANDO MAS

Van los coches como un tiro por la M-30 —¡no, no es broma!— hasta que se cruza el puente de Vallecas y empieza el jaleo. Pasan volando, a la altura del barrio de la Estrella, dos motoristas de la Policía Municipal. Ha pasado algo, seguro. Va zumbando un camión de bomberos por el lateral del parque Tierno Galván. Fijo, ya se ha liado. Los coches se atorán en el Nudo Sur. Normal.

No avanza el desorden. Los de la derecha se pasan a la izquierda, buscan un resquicio para llegar antes a casa, a la comida, a la cita... Se cruzan con los de la izquierda, que intuyen —¡ilusos!— una vía rápida para avanzar a la siguiente casilla.

Pasan los minutos lentos dentro del coche en un invierno de 15 grados y bufandas y maleteros cargados de cajas de colores. Quien más quien menos se enchufa al móvil y, escudriñando hacia los lados, no sea que llegue la policía, habla, cuenta y explica su retraso.

Lentos como jamás pudiera imaginarse los coches avanzan a golpe de primera marcha, freno y mucho embrague. De golpe, dos municipales agitan los brazos en dirección a un camino improvisado, inventado para desahogar la M-30.

¡Eso es! La M-30 se ahoga y mientras tratan de rescatarla los coches tienen que esperar pacientes e ignorantes. «Hay una balsa de agua y está totalmente cortado, es mejor que se vayan ustedes por Embajadores», le dice el agente a los que osan bajar la ventanilla y preguntar qué es lo que pasa.

Una excavadora de Fomento de Construcciones y Contratas se acaba de llevar por delante sin anestesia ni nada una tubería del Canal de Isabel II. Vale, y qué más. Pues que se ha llenado toda la M-30 de agua y no hay manera de pasar. Ya, pero cuánto va a durar. Uf, no se sabe.

Hay coches que han rebasado el límite marcado por los agentes y se han quedado atrapados —no hay marcha atrás a esas alturas de auto-

vía— entre el río natural, el río artificial y las obras. Que están por todas partes.

Los coches cabalgan por el camino pedregoso que marcan los policías. Alcanzan una calle y se orientan en busca de Embajadores para batirse en retirada por la M-30 pero en sentido opuesto al caos o viajan,

La propia constructora fue la que llamó al Canal para advertir de que había roto una cañería

persistentes en conseguir su objetivo, por la ruta alternativa de Legazpi, paseo de Yaserías y demás.

El agua empieza a manar cuando el reloj pisa las 13.45 y no para hasta media hora después. Al Canal de Isabel II, damnificado esta vez, le da el queo la constructora. A las 14.00

horas. Quince minutos después, dicen, han cerrado el grifo. Como esta cañería no es de las grandes —tiene 30 centímetros de diámetro— el agua que se pierde «es poca». ¿Poca? ¿Cuánto es poca? Poca.

La imagen. Ahí está. La balsa cubre los tres carriles de la M-30 a la altura del antiguo mercado de frutas y verduras de Legazpi, ése que hoy es sede del Samur. Anega el espacio que hay entre ese edificio y la carretera. Van los bomberos a arreglar el desaguisado —a la espera del informe correspondiente, FCC puede llevarse una sanción de las duras— por meter la pala donde no debe. O habrá que ver si es la tubería la que estaba donde no debe, que los mapas a veces dicen una cosa y la realidad es otra y emerge como un géiser sin avisar antes. A los vecinos, explican las autoridades del agua, no les afectó la rotura. Tenían suministro.

Y mientras, dos horas los carriles de la M-30 cortados a la altura de Legazpi. Después logran abrir dos y alivian a los conductores ahogados

en el Nudo Sur. El tercero, mucho más tarde, cuando se compacta el terreno, no vaya a ser que por ir con prisas la tierra reblandecida engulla a alguien.

El Canal lleva una mala racha en Madrid. El martes estalló una conducción en la calle de Antonio Leyva. Una perforadora que trabajaba, casualidades, en la reparación de una avería del propio Canal agujereó la tubería y provocó la inundación de varias calles limítrofes. El 21 de octubre se produjo una rotura en otra cañería, esta vez en la calle de Alcalá, a la altura del 477. Salió entonces tanto líquido como el que utilizan 50.000 madrileños en un día. El 15 de junio fue una pilotadora de las que trabajan en la M-30 la que atravesó otra conducción. Y así todas.

El tráfico volvió a su *anormalidad* —que las obras no permitirán otra cosa hasta dentro de un año— con el transcurrir de la tarde. A las 16.45 se veía cómo los coches pasaban por la zona anegada con cierta fluidez. Poca agua. Se perdió poca agua.